

ZORRAQUÍN

Zorraquín pertenece a la comarca de La Rioja Alta y al valle del alto Oja, situándose en la margen izquierda del río, cerca de la provincia de Burgos. La distancia a Logroño es de 62 km, y se accede por la N-120 en dirección a Burgos hasta Santo Domingo de la Calzada, y por la LR-111.

En 1137 Blasco, alcalde de Zorraquín, fue uno de los testigos que firmaron la sentencia por la que Santo Domingo de la Calzada se declaró perteneciente al obispado de Calahorra. Este pueblo estuvo incluido en el fuero dado por Fernando IV el Emplazado el 24 de abril de 1312 al valle de Ojastro para incentivarlo y aumentar su población, el cual ha sido después confirmado por casi todos los monarcas hasta Fernando VII.

Entre Zorraquín y Valgañón hubo un monasterio llamado de San Sebastián de Ojastro, mencionado en 1087 cuando Alfonso VI se lo otorga con sus dependencias a San Millán de la Cogolla y a su abad Blas: *in valle qui dicitur Oggacastro inter villa Moneo Zorraquin y Valgannon*. En 1299 la casa de San Sebastián del valle de Ojastro estaba arrendada a Ferrando Díaz de Velasco por toda su vida, y en 1337 el monasterio de San Millán y su abad Diego López la arrendó a Domingo Pérez, cura de Zorraquín. En los años cuarenta del siglo XX todavía quedaban ruinas del edificio en el límite entre los dos pueblos, descubiertas por Juan Bautista Merino Urrutia en 1944, cubiertas de maleza, al borde de un arroyo. En la actualidad han desaparecido por completo, y sólo se conserva la pila de agua bendita en la iglesia de San Esteban en Zorraquín.

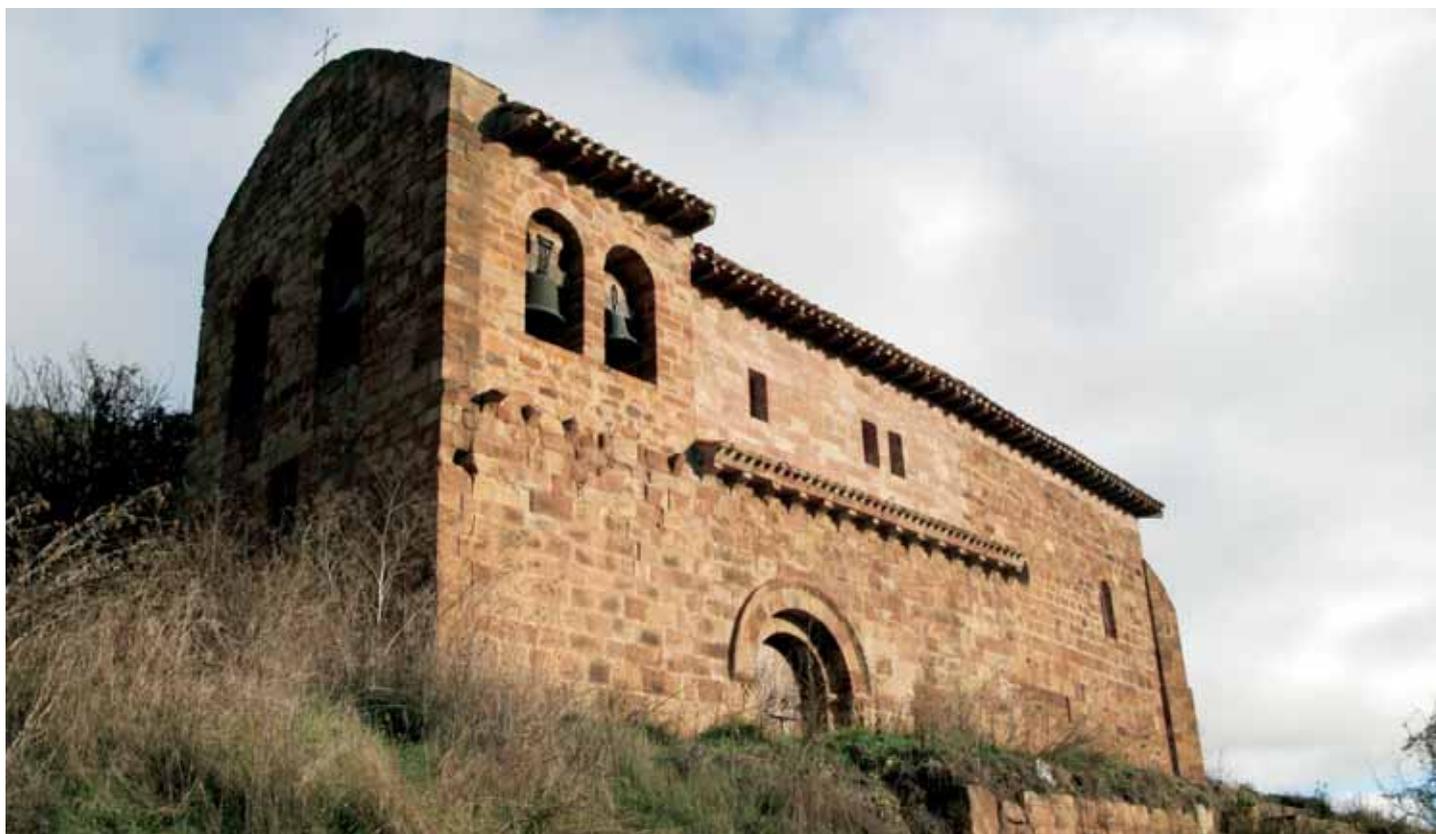
Iglesia de San Esteban

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN se sitúa en un alto encima del pueblo, completamente aislada. El edificio actual, construido en sillería y mampostería, consta de una nave románica cubierta con madera, un arco triunfal apuntado doblado sobre pilastras con impostas, una cabecera rectangular gótica más ancha y alta cubierta con crucería, y una sacristía barroca ante la cabecera cubierta con cañón transversal a la nave. Todo son remodelaciones efectuadas a partir del siglo XVI, excepto los muros de la nave, la torre-espadaña y la portada, que son románicos. En el siglo XII se construiría un templo con una nave, arco triunfal apuntado, ábside, espadaña de igual anchura que la nave en el hastial oeste y portada en el muro sur, todo ello cubierto con madera y con tejados de baja altura. Lo realizarían artesanos rurales pertenecientes a un taller itinerante que trabajó por el valle de Ojastro a finales del siglo XII, el cual utilizó la piedra rojiza serrana de las canteras de Ezcaray y Zorraquín.

En una ventana del muro oriental se conserva una celosía de claraboya que desafortunadamente se tapó con cemento al arreglar el tejado en la última restauración. Se

decora con cuatro círculos imbricados en los que se inscriben otros tres de menor tamaño alternando con triángulos. Aunque algunos autores como Juan Bautista Merino Urrutia o M^a Ángeles de las Heras Núñez la consideraron mozárabe del siglo X –pensando que anteriormente hubo un templo prerrománico en el mismo solar, producto de la repoblación mozárabe de la zona en los siglos IX y X–, otros investigadores como José Gabriel Moya Valgañón, datan dicha celosía a finales del gótico, opinión más lógica teniendo en cuenta que fue en el siglo XVI cuando se construyó la nueva cabecera gótica derribando el ábside románico.

En esta centuria también se desmontó el arco triunfal románico volviéndolo a rehacer con los mismos sillares pero a mayor altura para adaptarlo al nuevo espacio, y se recrecieron los muros de la nave con adobe y tapial. Con todas estas actuaciones la primitiva iglesia quedó más elevada. En el XVII la espadaña se convirtió en una falsa torre abriendo dos huecos de medio punto en el lado sur y destruyendo así el tejazoz románico de este muro. En el XVIII se construyó una sacristía ante la cabecera con acceso por el muro este de la misma, y un pórtico protegiendo la por-



Exterior desde el Suroeste

tada. Hace unos años se completó la espadaña y se derribó el citado pórtico, por lo que hoy la portada queda a la intemperie, sin ninguna protección.

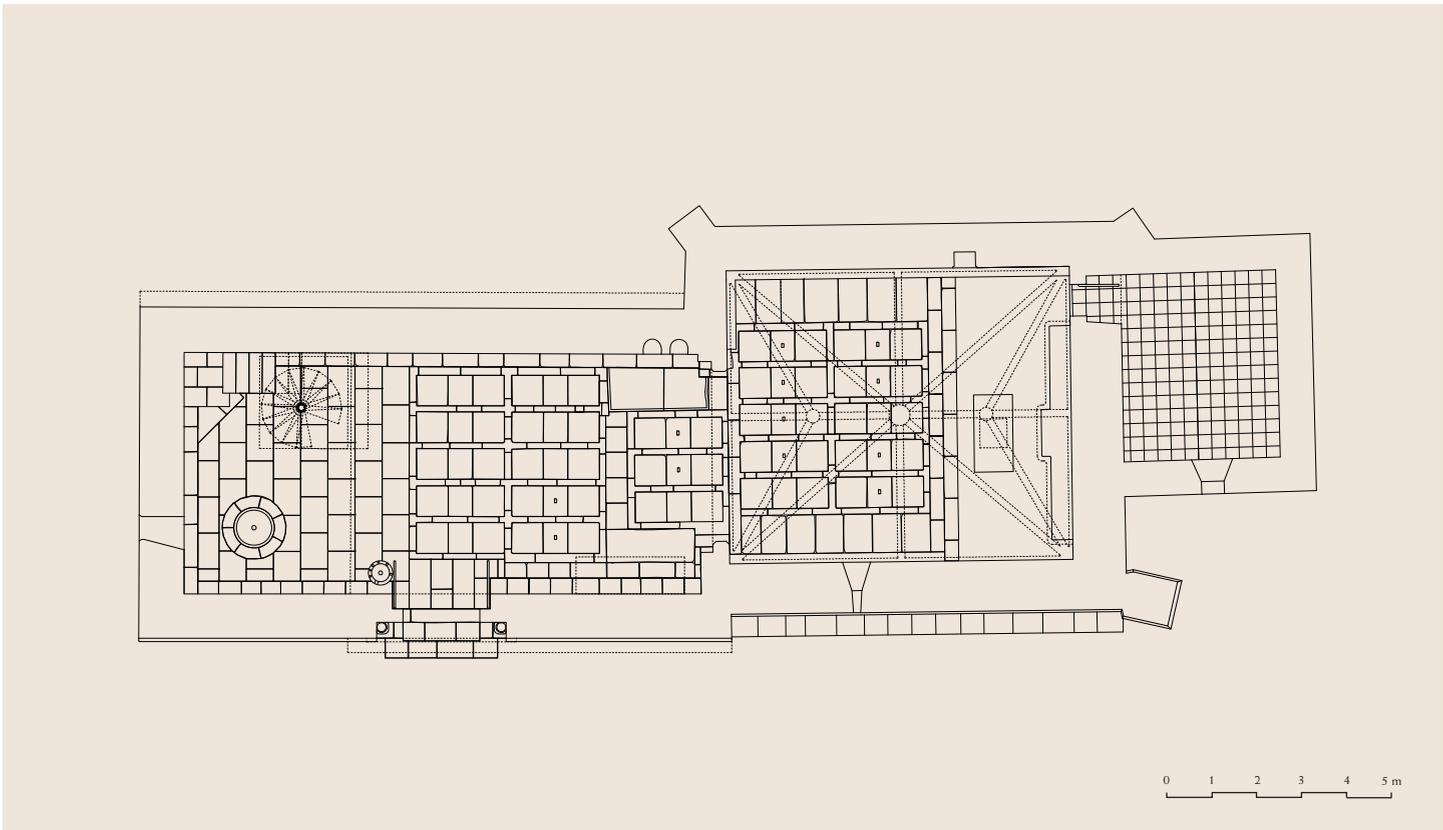
En 1992-93 la iglesia fue restaurada por el Gobierno de La Rioja mediante un proyecto de 1991 de Carmen Galarreta García. En ese momento se sustituyó totalmente la cubierta así como los aleros de piedra por su mal estado; en las zonas de adobe de las fachadas norte y sur se construyeron muros de piedra imitando la cantería románica y se limpiaron exteriormente con chorro de agua y cepillado. Dicha intervención se dejó inacabada por falta de presupuesto, continuándose en 1994 según proyecto de Pilar Roldán Herrero. En esta fase, además de demolerse la parte inferior del muro sur para sustituir la mampostería por piedra, se acondicionó el interior pavimentando el suelo, construyendo una escalera de caracol moderna para acceder al campanario, y picando el enlucido de las paredes y bóveda de la sacristía para dejar la piedra vista.

La portada posee dos arquivoltas de medio punto lisas y anchas, y la guarnición se decora con doble fila de semicírculos tangentes afrontados en torno a una línea central. También se ornan así las impostas laterales de las jambas que sirven de cimacio a los capiteles de las dos columnas

acodilladas. Sus basas son áticas, con dos toros entre una escocia. Los dos capiteles son historiados, bastante toscos, y poseen encima tres canecillos que sujetan el cimacio.

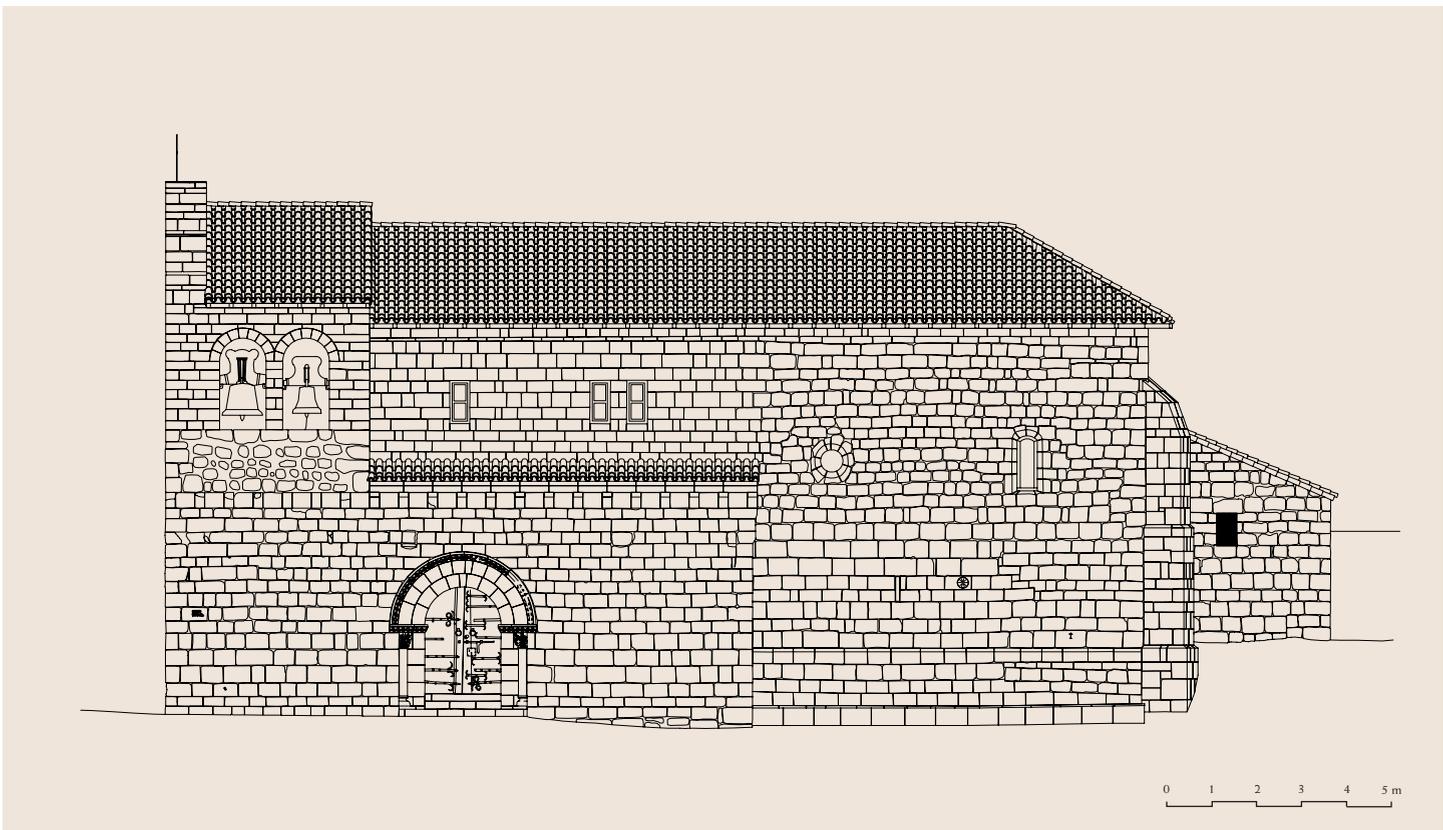
El capitel de la jamba derecha es una cabeza en el centro flanqueada por grandes hojas terminadas en moras, que tradicionalmente se ha interpretado como la cabeza de San Vitores, mártir que según su leyenda murió decapitado y cuya sangre vivificó unos morales milagrosamente. Este santo local, natural del cercano pueblo burgalés de Cerezo de Río Tirón, es el patrón de Zorraquín y su devoción se halla extendida por toda la comarca. La composición del capitel es idéntica a la de los que se guardan en la cercana iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón, de procedencia desconocida, dos de los cuales han sido reutilizados en la última restauración de 1995-96 para ornar la ventana central externa de su ábside, y tampoco difiere mucho de alguno de la ermita de Santa María de Junquera en Treviana.

En la jamba izquierda aflora el tema de la lapidación de San Esteban, titular del templo, advocación bastante corriente en España. Parecen sucederse en él dos momentos diferentes, el del martirio y el de la posterior aparición de Gamaliel, cuatrocientos años después de su muerte. Este



Planta

Alzado sur





Portada

último episodio se narra en la *Leyenda Dorada*, obra que popularizó el posterior hallazgo y traslado de sus reliquias. Tras la lapidación, que sigue la versión bíblica, se relata cómo su cuerpo fue abandonado a la intemperie para que fuera comido por fieras y aves de rapiña, siendo recogido por Gamaliel y Nicodemo que lo enterraron en un campo perteneciente al primero. Prosigue el relato con la invención de las reliquias en el año 417, cuando Gamaliel se apareció a un sacerdote de Palestina llamado Luciano, revelándole el lugar de su sepultura en la que yacían además su sobrino Nicodemo y su hijo Abibas, y pidiéndole que saca-

ra sus cuerpos para trasladarlos a otro lugar. Los cadáveres de los cuatro santos fueron llevados a Jerusalén, y el de San Esteban posteriormente a Constantinopla y a Roma.

La lapidación se esculpe en la mitad izquierda del capitel: el mártir se representa en la esquina bajo su iconografía habitual, como un joven imberbe de pelo rizado con las piedras recogidas en la túnica a modo de delantal; en el centro le acompaña uno de los verdugos, dispuesto a lanzar la piedra que lleva en la mano. Según criterio de M^a Jesús Álvarez-Coca, en la mitad derecha se reflejaría la aparición de Gamaliel encerrado en un círculo y levantan-



Capitel de la portada. Jamba izquierda. Lapidación de San Esteban



Capitel de la portada. Jamba derecha. Cabeza de San Vitores

do una mano; la otra figura sería el presbítero Luciano, barbado, con tonsura clerical y túnica talar, que ante la visión se inclina asustado hacia atrás. La citada autora sostiene que no puede ser la aparición de Cristo a San Esteban porque al protomártir se le figura siempre como un joven imberbe.

El estilo de este capitel a base de caligráficos pliegues y rasgos faciales realizados mediante incisiones, denota la ejecución de un artífice rural, perteneciente a la cuadrilla que trabajó en el valle de Ojastro a finales del siglo XII. Las labras de todos los templos de esta escuela son pobres, excepto las de Valgañón, de mejor calidad. En San Esteban de Zorraquín, San Julián y Santa Basilia de Ojastro, Santa María de Ezcaray y la Ascensión en Santasensio de los Cantos hay elementos comunes que denotan la intervención de los mismos artífices, como por ejemplo, un tipo de basa característica de garras, y los motivos

vegetales de algunos capiteles a base de hojas de acanto degeneradas.

Los canecillos que aún quedaban en el exterior del templo de Zorraquín, bajo la cornisa antigua de la nave, tenían perfil de nacela, y por su mal estado se sustituyeron por otros modernos en la restauración de 1992-93. Esta cornisa de tejeroz muestra cuál era la altura original de la nave románica.

En el interior de la iglesia se conservan más vestigios escultóricos románicos. En el lado del evangelio de la cabecera se expone como base de un Crucifijo, un capitel vegetal decorado a base de hojas de acanto de buena factura que terminan en piñas, antes guardado en la sacristía.

Otras piezas son una pila bautismal y una aguabenditera. La primera es coetánea del templo, y se ubica en el coro bajo, cerca del muro occidental, al lado de la epístola. Mide 80 cm de altura total (35 el pie y 55 la taza) x 90

cm de diámetro del brocal. De factura popular y tipología en copa, se compone de tres partes: un podium circular de gran diámetro prácticamente embebido en el pavimento; un pie formado por un plinto cuadrangular, una basa en forma de moldura convexa y un fuste corto cilíndrico; y una taza semiesférica lisa, rematada en el borde superior y en el del brocal con una ranura incisa.

La pila de agua bendita se encuentra en el muro sur, junto al ingreso. Procede del desaparecido monasterio de San Sebastián de Ojacastro, entre Zorraquín y Valgañón, donde se situaba en el lado de la epístola. Aunque el edificio ya existía desde el siglo XI, la aguabenditera parece del XII. Mide 103 cm de altura total (74 el pie y 29 la taza) x 54 cm de diámetro del brocal. Tiene forma de copa y es de tosca ejecución. La taza es semiesférica y está rodeada por ranuras verticales incisas que imitan gallones planos, sin volumen. En el borde de la boca tiene varias oquedades para el agua bendita. El pie es una columnita románica que debió de pertenecer a alguna ventana. Consta de plinto cuadrangular biselado, basa sencilla ática, fuste muy corto, capitel vegetal con anchas hojas de forma semicircular sin labra alguna terminadas en bolas y cimacio liso.

La última obra románica conservada en Zorraquín pertenece a las artes decorativas: son los herrajes de la puerta de entrada, similares a los de las puertas de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón, Santa María en Ledesma de la Cogolla y Santa María de la Antigua en Bañares, todos ellos realizados entre los siglos XII y XIII. En el alto Najerilla, San Cristóbal en Canales de la Sierra y Santa Catalina en Mansilla de la Sierra conservan también las rejas originales de sus ventanas absidales en forma de roleos, datadas en la misma época. Las cuatro puertas se

cubren con refuerzos de hierro decorados con diferentes motivos, que en Zorraquín y en Ledesma de la Cogolla son muy similares, a base de volutas enroscadas en espiral, pero que cambian en Bañares y Valgañón, siendo en el primer caso hojas o flores abiertas en abanico, y en el segundo, motivos astrales y zoomórficos de influencia árabe.

Como apunta M^a Ángeles de las Heras, el arte de la forja del hierro se da en La Rioja en pueblos cercanos a minas productoras del mineral (sierras de San Lorenzo, la Demanda, Castejón y Urbión), cerca de las cuales surgirían herrerías y forjas donde se realizarían estos herrajes, y donde quizá trabajaron artesanos de origen mozárabe, dada la raigambre musulmana de ciertos motivos, como los de la puerta de Valgañón, que no aparecen ni en la cercana iglesia de Zorraquín, ni en las otras, algo más alejadas.

Texto: MSR - Fotos: CAM - Planos: AGU

Bibliografía

ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., 1978, pp. 102, 104-106; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 220; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1983b, pp. 73, 75, 78; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 61, 62, 95, 209; HERBOSA, V., 2001, pp. 27, 28; LEDESMA RUBIO, M^a L., 1989, doc. 153; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1996i, pp. 8-9; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, pp. 113-114; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1951b, pp. 278, 280, 281; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1968b, pp. 197, 198; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, pp. 33, 63; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 144, 145; MOYA VALGAÑÓN, J. G., inédito, IV, p. 332; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 750, 751, 773, 774, 1.667-1.670; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, p. 310; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 162, 165, 169, 188, 189; SERRANO, L. 1930, doc. 267; YEPES, Fr. A., 1606 (1959), I, p. 84.